

BIBLIOTECA PÚBLICA
PROVINCIAL
TARRAGONA

Tortosa 10 de Agosto de 1909

TIRADA DE 37.000 EJEMPLARES,
numerados, fecha 10 de Agosto de 1909.

SORTEO DE REGALOS
de «EL ANUNCIADOR» que DÁ á sus
lectores para la extracción del 20 de
Agosto corriente.

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Moncada 35.-TORTOSA, Provincia Tarragona

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN TORTOSA
Y PROVINCIAS 0'45 AL MES

TARIFA DE ANUNCIOS
PRECIOS CONVENCIONALES



EL ANUNCIADOR

Venta 15 céntimos TORTOSA y
PROVINCIAS

Este periódico se publica cada diez días, coincidiendo con las fechas de los sorteos de la Lotería Nacional, y su objeto es los ANUNCIOS, que en toda ocasión han de ser útiles al público, mas algunas noticias de variedad y novelas.

El sacrificio del lector será remunerado por el nuestro, no menor de regalar cada diez días importantes regalos de Fonógrafos, etc., como á continuación se demuestra.

Dirigir la correspondencia y giros al Director de **El Anunciador**.

CONSERVAD

este ejemplar señalado con el

Número

que disfruta con opción á los siguientes



PRIMERO.—Al que presente el ejemplar de este periódico, con el número igual al del premio mayor de la Lotería Nacional, sorteo del 20 de Agosto corriente regalaremos un Gramophone ó Fonógrafo, dos discos y 50 agujas ó su equivalencia en metálico de 200 pesetas, si lo prefiere el agraciado.

SEGUNDO.—En iguales condiciones que lo expresado en el primero y al número igual del segundo premio de la Lotería referida se regalará un Fonógrafo, dos discos y 50 agujas ó su equivalencia en metálico de 100 pesetas, si lo prefiere el agraciado.

TERCERO.—Condiciones las mismas que las dos anteriores; pero sujetándose al tercer premio de la repetida Lotería; consistirá en otro Fonógrafo, un disco y 50

agujas ó su equivalencia en metálico de 75 pesetas, si lo prefiere el agraciado.

TREINTA Y DOS REGALOS compuestos de dos elegantes cuadros, ó su equivalencia en metálico de 7 pesetas á los 32 números iguales á los 32 premios de la misma lotería, que les correspondan los premios de 3.000 pesetas.

Condiciones

- 1.º Los regalos se reclamarán á la Administración, tan pronto se tenga opción, caducando á los quince días.
- 2.º En provincias se hará la entrega de los regalos á los 8 días por medio de nuestros representantes, si los agraciados no prefieren recogerlos en Tortosa, siendo los gastos de envío y embalaje de cuenta del agraciado.
- 3.º Es indispensable que el periódico sea presentado al cobro en perfecto estado de conservación, para garantía de los anuncios, con la firma del agraciado y el sello del representante.

NOTA.—Con objeto de evitar los trastornos que nos producen los extravíos de los periódicos en Correos, tenga en cuenta todo adquirente ó agraciado de los mismos, que no tendrá derecho al cobro de los regalos, si aquellos no están firmados y timbrados por el correspondiente á que pertenezcan. Los ejemplares premiados se obliga á nuestros representantes que los manden certificados y si no cumplen este requisito, no somos responsables de ello. Los gastos de certificado y quebranto de giro son de cuenta del agraciado.

Á LOS ANUNCIANTES

Los que deseen anunciarse pueden consultarlo con nuestros representantes, entre-

gando el original para poderles decir el importe del anuncio que fuese.

Fíjense bien que nuestro periódico circula la por toda España en tiradas de 30.000 ejemplares aproximadamente y tienen además conservación de los anuncios.

1.ª Serie. Núm. 14. Letra N

Cupón de indemnización para todos los que compren ó se suscriban á EL ANUNCIADOR.

Cada ocho meses, todos los ejemplares que en este periodo de tiempo no hayan recibido ningún premio, serán objeto de un artístico regalo, con la única condición de presentarnos una serie del periódico compuesta de todo el abecedario.

Todos los suscriptores, una vez terminado el abecedario, mandaràn los ejemplares certificados á esta administración.

LA OTRA

(Continuación)

—¡A la calle de tal!—dijo al cochero.

Y un momento despues, rompía á andar el jamelgo, con tanta parsimonia como si tambien estuviera pensando en su nena.

Cuando llegué á la casa donde vivía mi amor, ví entrar en el portal á un caballero.

Mientras yo saldaba mi cuenta con el cochero el desconocido había subido hasta el primer piso.

Cuando llegaba yo al piso primero, la puerta de la casa de mi nena se cerraba, despues de haberse franqueado para el caballero incógnito.

Yo no daba crédito á mis ojos.

—¿Un hombre en casa de mi nena? ¡Un hombre y no soy yo! ¿Qué es esto? ¿qué me sucede? ¿Debo penetrar como el marido injuriado ó como el amante criminal que huye de un encuentro con el legítimo dueño?... ¿Y si ese hombre fuese algun pariente de mi nena? Ella nunca me ha hablado de semejante pariente.

Dudé, y, por último, me decidí á llamar.

En cuanto sonó el timbre, oi ruido de faldas que chocaban con las paredes del pasillo.

Despues observaron á través del ventanillo y nadie abrió.

Oí de nuevo el ruido producido por las faldas que rozando con la pared, denunciaban que su ama se alejaba presurosa.

Transcurrieron algunos segundos y volví á oír el ruido de pasos cada vez más próximos.

La puerta se abrió y apenas puse el pié en el recibimiento, Laureta, la doncella de mi nena, me dijo en voz apenas perceptible, que más que voz parecía el suspiro de un moribundo:

—Señorito, mi ama se halla gravemente enferma.

—¿Qué dices?—pregunté asustado.

—Ahora mismo ha llegado el médico.

Como esto lo decía con tan triste acento, me asusté.

—¡El médico!—repetí.—¡Ella enferma y yo entretanto entregado al placer de la familia y!...

La doncella me guió por el camino más largo y, por fin, al franquearme el paso para la habitación de su señorita, me dijo:

—Advierto á usted, señorito, que mi ama no conoce y que, probablemente, le confundirá con otro, quizás con el médico, que es á quien vé con más frecuencia; según el dictámen de éste, no conviene contrariarla de suerte que...

—Si, comprendo perfectamente,—repliqué,—seré médico.

—¡Ah!—añadió Laureta,—delante del doctor, me parece que no debe usted manifestar cierto interés por la señorita.

—Esta chica se toma unas libertades... Es verdad que como está en el secreto, y con una indiscreción pudiera perdernos, abusa... pero es preciso armarse de paciencia.

Cuando me encontré en la alcoba de mi amada, busqué inutilmente con la mirada al médico.

Me pareció que oía hablar en voz baja en la habitación inmediata.

—¡Luz, Luz de mi vida!—murmuré aproximando la cara á la de la enferma.

—¿Quiere usted luz?—me preguntó Laureta, explotando el nombre de su señorita (á lo menos el nombre que usaba para mi), y presentándose de repente en la alcoba.

—¿De donde sale esta muchacha?—pensé.

La puerta entreabierta de la habitación contigua me lo explicó todo.

Por otra de escape había entrado Laureta en aquella habitación donde se hallaba el médico; el murmullo que yo oía era el de la conversación sostenida por la doncella y el doctor.

Tal vez estaría formulando la receta ó indi-

cando á Laureta sus prescripciones facultativas.

—Hable usted de cierta manera, señorito.—me dijo la chica, —que está oyendo el médico.

—¡Dale con el médico!—protesté.

Laureta dejó sobre un velador la bujía que, me aproximara cuando yo llamé á Luz, y desapareció por la puertecilla de la habitación donde estaba el facultativo.

Luz fijó en mi una mirada extraña y balbuceó débilmente estas palabras:

—¡Hola, doctor!

—¡Hija mía! ¿No me conoces?—pregunté con extremada ternura.

—Sí, doctor,—repetió.

—¡Delira! ¡Dios mío!—exclamé enternecido,—sálvala!

Luego tendió la mano buscando las mías, yo la estreché con efusión y aun la regué con alguna lágrima; pero cuando intenté aproximar los labios á la mano, Luz la estrechó violentamente.

La dirigí inútilmente varias preguntas; no respondió.

—Voy á consultar al médico; mi nena se me muere; me lo dice el dolor de mi corazón,—exclamé.

Apenas había dado un paso en dirección á la puerta del cuarto, donde suponía yo que estaba el doctor, Laureta salió á mi encuentro y me dijo, al parecer conmovida:

—¿Que opina usted, doctor?

—¡Doctor! ¿Tú también?

—Nadie como usted la conoce y puede curarla; usted posee la ciencia verdadera y...

Supuse que me hablaba metafóricamente, y me alagó tanto que respondí:

—Gracias, Laureta, dices bien; pero quiero hablar con el otro, con el legítimo, y que me diga la verdad.

—¡Ah! ¿con el de cabecera?

—Sí.

Laureta vaciló.

Despues me dijo:

—Pues ahora mismo se ha marchado; todavía puede usted alcanzarle.

—Voy corriendo...

—Creo que se retira á su casa.

—¿Donde vive? Si no le encuentro en el camino iré á su casa.

—¡Pobre señorita mía!—balbuceó lloriqueando.

EDUARDO DE PALACIO.

(Se continuará).

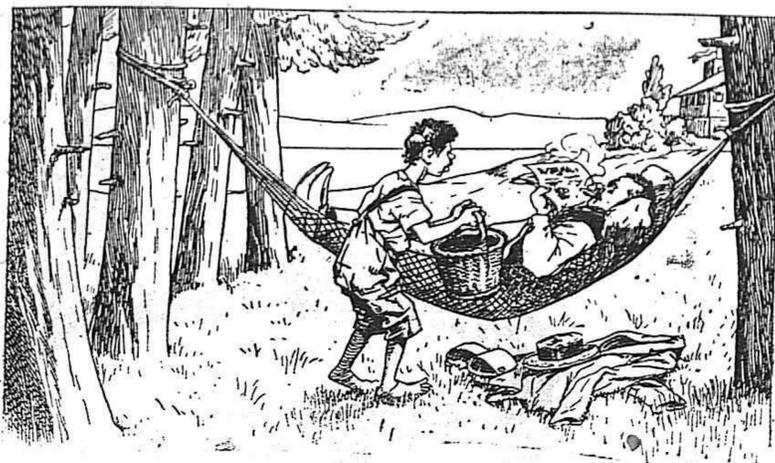
CANTARES

*Ya tus desprecios no lloro;
ni tu desdén me dá pena;
yo sabré, ¡gran despiadada!
¡quererte aunque no me quieras!*

*Pavor me dan las tormentas
cuando fragosas estallan;
pero más miedo me infunden
las tempestades del alma.*

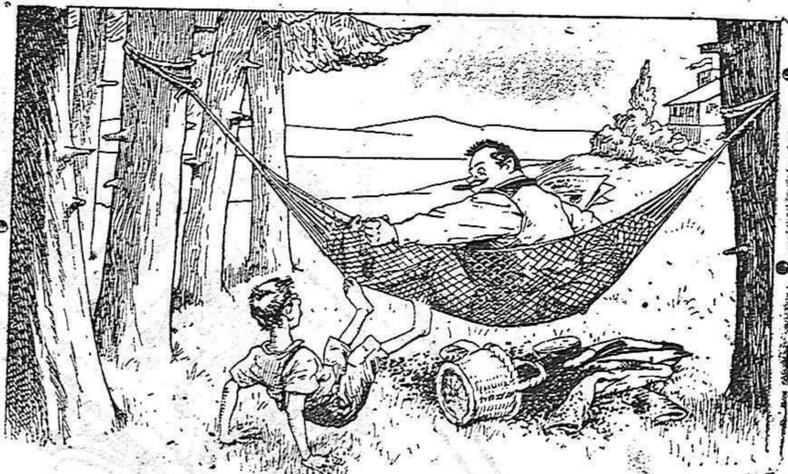
JOSÉ QUEROL BELTRÍ.

SIESTA INTERRUPTIDA



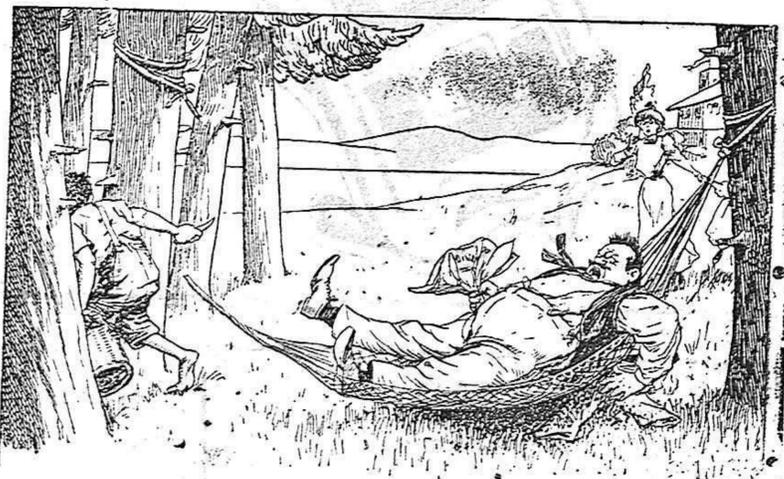
¿Señorito quiere comprar fruta?

¿Nada desea señorito?



—¡Toma, para que no vuelvas!!

—¡Oh! (me vengaré).



—Feliz viaje señorito.

—¡Pillote, miserable, ladrón!

—Hasta la vuelta, compañero.



—¡Ah! cuando le coja, lo hago á pedazos.

—Horror, como te has puesto, y el traje nuevo.

—Siesta magnífica, con saltos prodigiosos.

—(Lo que tienen los perezosos).

LISTA OFICIAL

de los números premiados en el sorteo celebrado en Madrid el día 31 de Julio de 1909.

Primer premio, número 18.640, devuelto de Alicante.

Segundo premio, número 26.908, no despachado.

Tercer premio, número 21.501, premiado en Almería.

Números de los otros 18 premios

- 3.455, premiado en Pamplona.
- 4.812, premiado en Tarrasa (Barcelona)
- 11.176, premiado en Sagunto (Valencia)
- 11.522, premiado en Liria (Valencia)
- 14.345, no despachado.
- 20.430, devuelto de Granada.
- 21.116, premiado en Guadix (Granada)
- 21.664, premiado en Loja (Granada)
- 22.719, premiado en Baza (Granada)

- 23.601, no despachado.
- 24.965, devuelto de Huelva.
- 25.399, no despachado.
- 25.880, premiado en Ayamonte (Huelva)
- 27.145, devuelto de Sevilla.
- 28.137, devuelto de Carmona (Sevilla)
- 28.386, no despachado.
- 28.428, no despachado.
- 30.941, no despachado.

Recetas útiles

—Manchas—

De Tinta.—Cuando estas manchas son recientes basta lavarlas con agua salada ó vinagre blanco, y enjabonarlas, para separar las substancias vegetales que entran en la composición de la tinta.

En cuanto al óxido de hierro, que forma la huella de la mancha se quitará monjándola con ácido sulfúrico ó clorhídrico, muy extendido en

agua. Este lavado no altera en modo alguno los colores, por delicados que sean.—Si las manchas son antiguas, es indispensable emplear el ácido más concentrado (1 parte de ácido y 10 partes de agua.)

Aviso

Los señores suscriptores que deseen algún billete regalo de un magnífico Gramophone de gran potencia, con bocina giratoria, pudiendo remontarse la cuerda mientras funciona, cinco discos y 200 agujas, pueden indicarlo á nuestros representantes.

El sorteo se verificará delante de público teniendo expuestos los números un día antes del mismo.

Precio del billete un real.

Imp. Querol.—Carmen, 3.—TORTOSA.

GRAMÓFONOS Y FONOGRAFOS

PRECIO ECONOMICOS

PUESTOS AL ALCANCE DE LAS MAS MODESTAS FORTUNAS

DESDE 50 Á 750 PESETAS

No compreis sin antes preguntar y buscar donde y quien vende nuestros aparatos, únicos en su clase por la economía, perfección y solidez.
¿Sabéis quienes darán razón? Los representantes del periódico EL ANUNCIADOR los cuales entregan á quien lo solicite catálogos y tarifas de nuestros aparatos, discos, agujas, etc.

— 24 —

ADELA.—Eso es, después de cinco años que me miró y le miré, que me habló en secreto y le correspondí, que guardó ese amor hasta tanto que ha sido descubierto por la muerte de su capitán Manolo, no siendo sabedor de nada, disfrazándose de bandolero, fiando su generosidad á unos malhechores por poderse avistar conmigo, ocultando su nombre de Waldón el Marqués, por el miserable sobrenombre de Terror de Andalucía, para después no despedirme de él siquiera? (pausa)

¿Eso no cabe en mí, soy una ingrata?

CRISANTA.—Estás engañada, Adela, eres verdaderamente una niña, que no conoces el perjuicio que puedes ocasionar á tus hermanos, con esas relaciones sabiendo que sus padres fueron los que pagaron á unos miserables pilotos y capitán de un buque mercante, para que estos estrangularan á los tuyos, y después, arrojarlos al mar?

ADELA.—¿Pero eso es cierto?

CRISANTA.—¿Aun más... al pensarlo así... volver del destierro, cazar la fortuna que os dejaron en casa del pastor Dámaso, y ya que á los padres no les fué posible realizarlo, ese malhechor quiere sin duda seducirte con engaños como niña que eres para robaros... ¿eh...?

ADELA.—Infame, no quiero saber más de él, niña soy; pero si me lo encontrara, mis medios buscaría para la venganza...

CRISANTA.—Tranquilízate Adela, que otros se encargarán de quitarle la máscara, arrancándole las nartrañas.

ADELA.—Y bien hecho, por sus malas inclinaciones.

CRISANTA.—¿Así es que desistes por completo de él?

— 21 —

TULIO.—¿Como sabéis, el pastor Dámaso, sirviente en otros tiempos de nuestros queridos padres, tiene en su poder nuestra felicidad?...

CRISANTA.—¿Dices?

TULIO.—Digo, que obra en su poder un testamento oculto, en el que los queridos seres que ya no existen, legan una fortuna de millón y medio, en dinero contante, una quinta en las inmediaciones de esta choza, que renta anualmente diez mil duros, una manda en el Colegio de Santa Fe de Andalucía, regido por hermanas Agustinas, para la educación de su hija Adela.

ADELA.—¿Para mí eso?

TULIO.—Además varias alhajas, ropas riquísimas, tanto para nosotros, como para vosotras, y unos pergaminos que nos dotan con el título de Condes.

CRISANTA.—¿Si, como ellos erán?

TULIO.—También encarga en el testamento que no desamparemos al referido Dámaso, ni á su hija Rosa, la mismo que á Crisanta.

ADELA.—¿Y todo eso es verdad Tulio?

TULIO.—Al pie de la letra y alguna mejora que no recuerdo.

CRISANTA.—¿Así es que con todo eso, estaremos admirablemente?

TULIO.—Por eso yo, como hermano mayor dispongo en estos momentos, que abandonemos esta triste y miserable choza, marchando á casa de Dámaso, donde acordaremos lo mejor que convenga, esto todo en silencio y sin dar pábulo á nadie saldremos al medio día. la casa está próximamente una hora, así es que son las nueve y media, arreglarlo todo

AUTOMÓVILES JEWEL

El automóvil JEWEL es el carruaje IDEAL, construido para comodidad; hace que los negocios sean un palcer; economiza tiempo y dinero, es potente, rápido, de fácil funcionamiento, seguro y de confianza.

El JEWEL es un automóvil para el hombre de recursos medianos. El JEWEL tiene la velocidad alta y baja accionadas por la misma palanca, lo que pone el carruaje bajo el gobierno completo del automovilista.

Todas las piezas de desgaste del JEWEL pueden ser compuestas por cualquier mecánico de la localidad, evitándose la molestia y gastos de mandarias a la fábrica para su compostura.

El precio del JEWEL STANHOPE es solo de 600 duros, con faroles, bocina, tapacete, cortinas laterales, frente de tormentas y equipo de herramientas.—Enviaremos a solicitud el catálogo de los nuevos modelos.

Forest City Motor Car Company, 409, Walnut Street, Massillon, Ohio, E. U. A.

CLAVE: WESTERN UNION.

DIRECCIÓN CABLEGRÁFICA: «JEWEL».

Instituto Español

de seguros sobre enfermedades
bajo la advocación de Ntra. Sra. de la Salud

DOMICILIADO EN BARCELONA

Capital de garantía: 150.000 pesetas

Movimiento anual de fondos 500.000 pesetas y cuenta corriente con los siguientes Bancos:

Banco de España, Banco de Barcelona, Credit Lyonnais
Representante en Tortosa: Juan Bta. Duart Cavé, Pl. Armas, 25

Disponible

Consultorio para enfermedades de



Ojos, Oído, Nariz, Garganta

por el médico cirujano-oculista

J. CUCALA

PRECIO DE OJOS.—Primera visita, 2'50 pesetas.—Cada cura, 1 id.—Ducha ocular, 2 id.—Inyecciones, 2 id.
Oftalmoscopia, oftalmometría y graduación de lentes, 5 pesetas.
Operaciones del globo, tumores, fistulas, borrar manchas (tels), enucleaciones, ojos artificiales, etc., etc.

Consulta: de 9 a 1 y de 5 a 8. A precios económicos.

Se dispone de los últimos adelantos para curas y operaciones asépticas (limpieza), disponiendo de material, estufa, autoclave y otros medios de ESTERILIZACIÓN.

Calle de la Lonja: Casa Vidal (Pes de la Palla). Entre Arsenal y Río Ebro.—TORTOSA.

— 22 —

y al dar las once me llamas, (*levantándose*)
que yo voy a descansar un rato.

ADELA.—Según eso, ¿yo tendré que ausentarme al Colegio?..

TULIO.—Así está mandado.

ADELA.—¿Y vosotros?

TULIO.—A la quinta.

ADELA.—¿Y Crisanta?

TULIO.—Con nosotros.

ADELA.—¿Y conmigo?

TULIO.—Las madres del Colegio y las compañeras.

ADELA.—¿Me haréis visitas?

TULIO.—Muchas.

CRISANTA.—¿Si posible me es todos los días?

ADELA.—¿Esta ropa ya no la vestiré?

TULIO.—Que duda tiene.

ADELA.—¿Hay madre que bien estaré?

CRISANTA.—¿Y yo sin tí?

ADELA.—¿Y yo sin usted?

TULIO.—¿Yo con los dos, quereis?

ADELA.—Sí, sí.

TULIO.—¿Ahora recuerdo, Adela, tengo que advertirte una cosa?

ADELA.—¿Cuál?

TULIO.—Se un pensamiento que tu imaginación abriga y deseo lo borres de tu memoria inmediatamente, de lo contrario, me harás te castigue por que me ofende mucho tal idea.

ADELA.—Querido hermano Tulio, no tengo más pensamiento que vosotros, considerándoos espejos para mirarme y nunca, nunca pondré los medios para romperlos, manchando nuestra honra, con el ser que me anuncias, te he comprendido.

TULIO.—Bueno, pues no te encargo más, un hermano

— 23 —

tienes que es Hijo del Trueno, ¡y sabes por qué ese nombre?

ADELA.—Si y no me lo recuerdes, porque me da miedo.

TULIO.—Mira bien lo que dices?... (*Amenazando*)

ADELA.—¿Lo ves?... (*jurando*).

TULIO.—¿Es que sí no?..

ADELA.—Un abrazo y perdóname (*se lo dá*).

CRISANTA.—¿Marcha a descansar?

ADELA.—Sí, que ya es tarde.

TULIO.—(*Dirigiéndose al dormitorio*) ¿Hasta luego y no olvidarse?

AMBAS.—Adiós.

ESCENA X

ADELA y CRISANTA recogiendo muebles.

ADELA.—¿Madre?

CRISANTA.—¿Que?

ADELA.—¿Te has fijado en las últimas palabras que me ha dicho?

CRISANTA.—Y tanto.

ADELA.—¿Así es que mi deber es obedecer?

CRISANTA.—Claro, mujer, no comprendes que siendo como eres una niña, en tí no está bien eso?

ADELA.—Verdad es, además mis hermanos sus motivos alegan para no quererle.

CRISANTA.—Y tú siendo hermana debes hacer lo mismo.

ADELA.—¿Pero dejarlo, siendo marqués y con dinero?..

CRISANTA.—Te he dicho que eres muy joven y debes desistir de esas tonterías.

ADELA.—¿Pero?..

CRISANTA.—¿Si yo hubiera sabido?

ADELA.—¿Se hubiera usted visto con él para decirle?..

CRISANTA.—Que se fuera a paseo.